

# *LA SÁBANA SANTA, ¿EL QUINTO EVANGELIO?*

*José Manuel Gómez de la Hoz*

*Sumario:* Adorada por unos, repudiada por otros, la sábana santa de Turín posee un incuestionable atractivo para todo aquel que se propone acercarse a la que se considera una de las reliquias más importantes de la cristiandad. El lienzo en el que, presuntamente, fue envuelto el cuerpo de Cristo está, de manera permanente puesto en cuestión. En este artículo, se pretende presentar las características del “hombre de la sábana” en comparación con los hechos narrados en los evangelios canónicos. Para completar esa comparación, se aportan los datos procedentes de las investigaciones que han trabajado en los campos biológicos y científicos, alejados de las referencias de la fe.

*Summary:* Worshiped by some, repudiated by others, the Turin shroud has an unquestionable appeal for anyone who intends to approach what is considered one of the most important relics of Christendom. The canvas in which the body of Christ was allegedly wrapped is permanently in question. In this article, it is tried to present the characteristics of the “man of the sheet” in comparison with the events narrated in the canonical gospels. To complete this comparison, the data from the investigations that have worked in the biological and scientific fields are provided, far from the references of faith.

Palabras clave: síndone, Sábana Santa, STURP, Turín, lienzo

Keywords: Shroud, Holy Shroud, STURP, Turín, canvas

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2021

Fecha de aceptación y versión final: 1 de diciembre de 2021

## **1. La síndone... un largo camino hasta Turín**

El tema de la sábana santa, está rodeado de un misterio que la acompaña a lo largo de los siglos y que hoy, en pleno siglo XXI sigue siendo de plena actualidad. ¿Quién es el hombre de la sábana? ¿es la muestra física de la presencia de Jesús de Nazaret en la tierra? ¿cómo se plasmó la imagen?, son preguntas a las cuales la ciencia no ha podido responder en todo este tiempo, pero, ¿y los evangelios?... de alguna manera, el paño de Turín no hace más que corroborar lo que en ellos está escrito.

Si nos ceñimos al arduo camino que recorre la síndone hasta llegar a Turín, encontramos como probable punto de partida la ciudad de Edesa (la actual Sanliurfa, en Turquía), donde reinó Abgar V, entre el año 13 al 50 d.C., por tanto, contemporáneo de Jesús de Nazaret.

La leyenda cuenta que el monarca contrajo la lepra negra y que fue curado milagrosamente “al cubrirse con el santo sudario”, hecho “milagroso” que desembocó en su conversión al cristianismo.

Esta circunstancia, envuelta en el halo de lo misterioso, parece quedar directamente relacionada, con el llamado *Mandylyon Acheiropoiéton* (pequeña tela no pintada por mano humana).

Tras la muerte del rey Abgar V, asciende al trono su heredero, el príncipe Manu, que decide volver al paganismo. Este regreso al pasado llevaba consigo de manera aparejada la destrucción del paño que, presuntamente, había curado a su padre y que había motivado la conversión de éste al cristianismo. Afortunadamente los cristianos residentes en Éfeso pudieron rescatar el lienzo y esconderlo en un hueco de la muralla para evitar su pérdida de manera irreparable.

Tras siglos en los que su existencia y localización se ignoraba, y tras su hallazgo, se produce su traslado a Constantinopla (16 de agosto del año 944), donde se veneró en la *Iglesia de María de Blakerne*, exponiéndose al público cada viernes (procedimiento que, con los años, se conocería como “ostensiones”).

A la llamada *Cuarta Cruzada*, se le atribuye el dudoso honor de hacerla desaparecer, en el año 1204, durante el saqueo que sufre la ciudad Constantiniana, para reaparecer un siglo más tarde (1353) en territorio francés, cuando llega a manos de Godofredo de Charny.

Se dice que el lienzo llegó a manos de Charny como parte de una herencia recibida por éste. Los avatares del lienzo “sagrado” no se detuvieron ya que, tras la muerte de Godofredo, apenas cuatro años más tarde de recibir la síndone, su viuda, acuciada por los problemas económicos y con la idea de aliviarlos, decidió exhibirla en la Iglesia de Lirey, buscando la atención y llegada de peregrinaciones y, como consecuencia directa, la llegada de dinero, para hacer frente a las penurias económicas.

En el año 1415, Margarita de Charny, decide trasladar la síndone al castillo de su segundo marido, Humberto de Villersexel, en donde, todavía hoy, a la explanada de dicho castillo es nombrada aún como el “Campo de Dios”.

Margarita de Charny mantuvo la propiedad del paño hasta el año 1453, fecha en la que se produce la cesión/venta de la misma a familia Saboya, quien la incorpora a su tesoro privado en Chambéry, a cambio de un castillo y las rentas de un señorío, cerca de Lyon. El paño, en el que “supuestamente” fue envuelto el cuerpo de Jesús llegó en junio de 1502, a la Capilla Ducal del Castillo de Chambéry<sup>1</sup>.

La fatídica noche del 3 al 4 de diciembre de 1532, se produce un incendio en dicha capilla, afectando gravemente a un lateral de la urna donde se guardaba la síndone. El material de dicha urna queda dañado, originando, entre otros efectos, que una gota de metal líquido agujereara la sábana, quemando uno de los ángulos de los pliegues y dejando las figuras romboidales que se ven en la parte delantera de la figura. Un año más tarde, unas religiosas la reparan, no pudiendo evitar que los desperfectos, perfectamente observables a simple vista, quedarán para siempre en la tela. La citada “restauración” consistió fundamentalmente en el asentamiento del lienzo con otra tela que quedaría adherida a la primitiva.

La fama milagrosa del lienzo era conocida por toda Europa. No hace falta más que citar como ejemplo lo que ocurrido en torno al año 1578. La cercana Italia está inmersa en una epidemia de peste que afectaba especialmente a la zona de la

---

<sup>1</sup> J. LORING, *La sábana santa, dos mil años después*, Ed. Planeta, Barcelona 2000, 50-58.

Lombardía y san Carlos Borromeo -por aquel entonces obispo de Milán- rogó por la remisión de la epidemia, prometiendo ir a pie hasta Chambèry para postrarse ante la síndone, si cesaba.

Los ruegos fueron escuchados y la mortal peste remitió. Al tener conocimiento, Enmanuelle Filiperto de Saboya, propietario de la síndone, de las intenciones del Obispo, decidió acortar el camino del futuro santo, trasladándola hasta Turín, y acortando de esta forma el viaje de acción de gracias por el cese de la peste.

La sábana, que ya no se moverá de Turín -salvo en la segunda guerra mundial donde es trasladada a un convento alejado de la ciudad para protegerla de un posible ataque militar- es colocada en la actual ubicación en 1694, una capilla que fue diseñada de Guarino Guardini.

En 1983 la síndone cambiará de propietarios de manera definitiva al fallecer Humberto II de Saboya y, tras la determinación de éste, mediante testamento, que el lienzo pasase a ser propiedad de la Santa Sede.

## 2. La primera fotografía... y sus consecuencias desconcertantes

Tendremos que llegar hasta el siglo XIX (1822) para encontrar la primera fotografía de la sábana, siendo su autor Joseph Nicéphore. Pero no será hasta finales de ese siglo cuando el mundo de la fotografía nos obsequie con datos importantes para el estudio de la síndone. En 1898, coincidiendo con la boda del futuro rey de Italia, Víctor Manuel III de Saboya y con motivo de una ostensión pública de la Sábana, se permite la ejecución de la primera fotografía técnica.

Su autor fue Secondo Pía, quién al revelar esas instantáneas, descubre que la imagen de la Sábana Santa es, en realidad, un perfecto negativo fotográfico, cambiando el signo de la historia de la síndone y “provocando” que el interés en el tema, aumentara de manera exponencial.

La difusión de imágenes del paño ha sido siempre seguida con una expectación inusitada por los estudiosos, curiosos y científicos, así como, para los creyentes que, sin datos “oficiales”, siempre han relacionado al hombre de la sábana con la figura de Jesús de Nazaret.

El auge de la televisión permitió en 1973, transmitir para todo el mundo por primera vez una ostensión del lienzo y ese mismo año, (ya beato) Pablo VI utilizando también las cámaras de la televisión no dudó en afirmar que la sábana: “Es la reliquia más importante de toda la historia de la cristiandad”.

Los años setenta del siglo pasado resultarán decisivos en su estudio científico. En 1978, un grupo de investigadores de la NASA, abandonan por un tiempo sus estudios acerca de la posibilidad de la llegada del hombre a Marte y deciden analizar el paño, en el llamado proyecto STURP (Shroud of Turin Research Project) cuyas conclusiones en algunos aspectos comentaré más adelante.

La síndone había entrado de lleno en los laboratorios, había dejado de ser algo misterioso para convertirse en un elemento “estudiable” científicamente. Para ello ayudan, de manera importante, los que cuestionaban si las manchas reflejadas en el lienzo eran o no de sangre. La polémica quedó zanjada en 1981, durante el II

Congreso nacional de Sindonología, cuando el profesor Luigi Baima Bollone la dispuso al exponer los resultados de un estudio en el que se determinaba que las manchas son de sangre humana, del tipo AB, tipo frecuente en hebreos y libaneses (principalmente hebreos yemeníes)<sup>2</sup>.

El episodio más controvertido en esa década llega en 1988, cuando unos investigadores aplican al lienzo la llamada prueba del “Carbono 14” determinando, con un 95 % de probabilidades, que el lino de la sábana “podría” datarse entre los siglos XIII-XIV, o lo que es lo mismo: estaríamos ante una falsificación medieval. La “validez” de la prueba es puesta en entredicho por el descubridor del método del Carbono 14, el profesor Willard Libby, quien no dudó en afirmar que, en el caso de la síndone, no había lugar a aplicar dicha prueba por las condiciones especiales del paño<sup>3</sup>.

Las investigaciones, estudios, controversias etc....en torno a la sábana santa de Turín se han sucedido a lo largo de las décadas, pero estuvieron a punto de terminarse de manera dramática en 1997 cuando el fuego está a punto de originar la destrucción de la síndone. Un nuevo incendio destruye la capilla de la sábana, sin que esta sufra daño alguno. La casualidad, prudencia -y quien sabe si el designio divino- quiso que la capilla que estaba en obras no albergara, durante las obras a la síndone que había sido trasladada hasta la parte trasera del coro. Tras el incendio se trasladó al palacio arzobispal para evaluar los posibles daños, regresando un año más tarde a su ubicación habitual.

### 3. Pero, ¿qué es la Sábana Santa?

Cuando hablamos de la síndone lo hacemos de un lienzo que tiene las características de una *sábana funeraria* de lino tejido con hilos de distinto grosor, que mide aproximadamente 4,32 mts de largo, 1,10 mts de ancho que se ha visto impregnado, de manera irregular, con áloe y mirra. Está tejida a mano “en sentido horario” en una sarga de la llamada “levantina” con dibujo “en espiga” y posiblemente fue efectuada en un telar con orientación vertical<sup>4</sup>.

Ray Rogers (especialista en sindonología) observó que el lino de la sábana fue blanqueado después de ser tejido, método que dejó de utilizarse en el siglo VIII ya que, desde entonces, el blanqueamiento se efectúa antes de ser tejido.

La sábana a lo largo de los siglos, estuvo doblada, desplegada, enrollada y colgada, y es posible que todo ello también provocase que hoy en día sea un poco más larga que en su origen. Los tejidos de lino conservan las señales de los dobleces a los que han estado sometidos, es por ello que, observada con luz rosa, muestra claramente que estuvo doblada de diferentes formas, en dos, cuatro, ocho y doce dobleces (el lienzo en su momento fue llamado también Tetradiplon = doblado cuatro veces).

---

<sup>2</sup> P. L. BAIMA, *El misterio de la sábana santa: revelaciones y descubrimientos para el tercer milenio*, Ed. Algaida, Sevilla 2010, 85-101.

<sup>3</sup> Willard Libby, además de descubridor del método del carbono 14, fue premiado con el Nobel de Física en 1960.

<sup>4</sup> P. L. BAIMA, *El misterio de la sábana santa: revelaciones y descubrimientos para el tercer milenio*, Ed. Algaida, Sevilla 2010, 11-30.

Ya en el siglo XXI (2002) se le practicaron trabajos de reparación, entre los cuales hay que citar la eliminación de la tela, que le servía de soporte, cosida por las religiosas, tras el incendio de 1532 en Chambery y del que ya hablamos con anterioridad.

#### 4. Y, ¿qué se esconde tras ese lino?

La imagen de un hombre cuya altura oscilaría entre los 1,75-1,80 Mts. de alto, complexión atlética, delgado, pelo largo, bigote y barba, rostro fino y alargado, frente alta, cejas bien formadas, nariz larga y labios carnosos. Carlton Coon, acreditado etnólogo, dice que “el hombre de la sábana presenta características físicas que lo clasifican como judío o árabe”.

Ante la ausencia de modelo para representar a Cristo en el arte, la iconografía tomó, como probable imagen de Cristo, la imagen del hombre de la sábana<sup>5</sup>. Y lo hace incluso reflejando rasgos físicos que se deducen de la misma, algunos erróneamente. Ya en el siglo VI la imagen de Cristo en el arte, está tomada claramente del hombre de la sábana<sup>6</sup>.

#### 5. Y, ¿qué nos cuentan los evangelios al respecto?: la fecha

Si tomamos como referencia la sábana para compararla con lo ocurrido en Jerusalén en las fiestas de pascua, coincidiendo con la pasión de Cristo, tendríamos que comenzar hablando de la probable fecha de los hechos.

Mateo y Marcos hablan del “primer día de los ázimos”<sup>7</sup>, Lucas que “se acercaba la fiesta de los ázimos, llamada pascua”<sup>8</sup> y Juan “antes de la fiesta de la pascua”<sup>9</sup>. Lo que sí sabemos, es que se produjo en el periodo en el que Poncio Pilato fue procurador de Judea entre el año 26 al 36 d. C., para llegar a esa conclusión tomamos los datos aportados por el jesuita P. Filas quien, en 1954, descubrió sobre el párpado derecho de la imagen, huellas de una moneda datada en el siglo I d. C.

La acuñación de esta moneda presentaría el bastón circundando la inscripción *Tiberio y Caicapos*, que indica el emperador Tiberio Claudio Nerón. Esta moneda (de unos 17 mm, llamada *Dilepton Lituus*), es una moneda emitida por Poncio Pilatos en el 16º año del reinado de Tiberio César (29 d.C.).

---

<sup>5</sup> Hasta ese momento, la imagen más utilizada para representar a Cristo se acercaba iconográficamente más a los modelos de dioses romanos.

<sup>6</sup> El rigor mortis del hombre de la sábana nos muestra que una pierna queda más corta que la otra al estar la rodilla semiflexionada lo que, para los artistas de la época significó que era cojo y así lo representan en algunas obras.

<sup>7</sup> Mt, 26, 17; Mc 14, 12.

<sup>8</sup> Lc 22, 1.

<sup>9</sup> Jn 13, 1.

En el ojo izquierdo, la moneda fue identificada como un *Lepton*, con la inscripción *LIS*. Esta moneda, que fue acuñada entre finales del año 29 e inicios del año 30 (en la moneda se identifica la palabra TIB), tenía escaso valor y era de común uso en los mercados judíos<sup>10</sup>.

## 6. Y, ¿qué nos cuentan los evangelios?: el proceso<sup>11</sup>

Jesús es apresado y procesado; Los evangelistas hablan de la condena, siguiendo el siguiente esquema: Mateo: Jesús es acusado de blasfemia por el Sumo Sacerdote, condena ante el sanedrín = reo de muerte, buscan como causa el haberse proclamado Hijo de Dios, mientras Marcos y Lucas se expresan en parecidos términos, sin embargo, Juan introduce alguna variante en donde el motivo de la condena sigue siendo religioso, aunque el sanedrín lo quiere convertir en un problema político, y por tanto, un delito político, para enfrentarlo con Pilatos, y, por consiguiente, al poder romano.

Si nos remitimos a la referencia puramente histórica diremos que Jesús de Nazaret fue condenado por la autoridad romana por ir “en contra del orden público”, y si se hubiera seguido la costumbre judía, a Jesús lo habrían condenado a morir “lapidado”, sin embargo, es finalmente crucificado porque su condena fue “confirmada” por el poder judicial romano.

Al hilo de esto, llegamos a la flagelación, costumbre muy difundida en el imperio, con el añadido de las burlas de los soldados y la coronación de espinas. Todo esto se ve reflejado en los evangelios de la siguiente forma: Mateo y Marcos utilizan un esquema similar: Lo desnudaron-le pusieron un manto púrpura-le pusieron una corona de espinas-le dieron una caña-se arrodillaban ante él llamándolo “Rey de los Judíos”-le escupieron-le quitaron la caña-le golpearon en la cabeza y lo llevaron a crucificarlo.

La única diferencia es que Marcos ubica el lugar de la flagelación “dentro del palacio”, es decir en el pretorio<sup>12</sup>. Lucas sí habla del “castigo” pero tampoco menciona la flagelación y en Juan no hay ninguna referencia a la flagelación, ni a las burlas de los soldados.

La comparativa con el hombre de la sábana nos lleva a comprobar que dicho hombre sufrió, en la flagelación, golpes en la cabeza y cara, y también se observa con nitidez la presencia de un casquete/corona de materiales puntiagudos que le ocasionaron importantes lesiones, que paso a detallar:

En la cara hay menos sangre de lo que debiera al tener el casquete de espinas puesto, corroborando la teoría que, posiblemente, un pañolón situado en la cara del hombre de la sábana, se llevase consigo la mayoría de esa sangre, y que su ausencia estaría relacionada con el llamado “Pañolón de Oviedo”, cuya presencia en tierras españolas está documentada, al menos, desde el siglo VII, y cuya coincidencia con la anatomía

<sup>10</sup> P. L. BAIMA, *El misterio de la sábana santa: revelaciones y descubrimientos para el tercer milenio*, Ed. Algaida, Sevilla 2010, 105-122.

<sup>11</sup> AA.VV., *El proceso contra Jesús*, Ed. Dykinson. Madrid 2002, 60-195.

<sup>12</sup> Lugar llamado “Gabbata”.

del hombre de la sábana resulta sorprendente (también porque el tipo de sangre es del mismo grupo)<sup>13</sup>.

En cuanto al pelo, no ha caído hacia atrás (como sería lo normal por el peso) y ha debido ocurrir porque el cabello quedaría adherido al referido pañuelo. La cabellera está mucho más acentuada en el lado izquierdo, que en el derecho. En el lado izquierdo, el pelo cae por delante, mientras que en el derecho va hacia atrás. Esto sugiere la inclinación de la cabeza a la hora de fallecer y es fruto de la ley de la gravedad.

En una observación rápida podemos ver, de manera acentuada, la imagen de un reguero de sangre “en forma de 3 invertido” que cae por la frente que, en su momento, casi afirmando la teoría que se señalaba antes acerca del “modelo” utilizado para, representar a Cristo, se interpretó como un “rebelde rizo de pelo”.

En la parte dorsal de la sábana se puede observar que el hombre tenía coleta de pelo, y que le colgaba hasta el centro de la espalda, entre los omóplatos. Este detalle, según el historiador británico Ian Wilson, delata, que se trataría de “la característica más ‘sorprendentemente judía’ de la sábana santa”.

La cabeza, que no está apoyada sobre la tela, presenta una postura antinatural (flexionada hacia delante) de forma que el paño no presenta nada en la parte anterior, mientras que ésta resulta alargada en la posterior (conservando, por tanto, la postura en la cruz, una vez fallecido).

En la mejilla derecha podemos ver una lesión en el cartílago nasal, efecto de un golpe recibido, quizás en alguna caída o por un golpe. Julio Marvizón Preney, especialista en el tema, lo adjudica al uso habitual de porras o palos cilíndricos como armas.

El golpe, probablemente llevado a cabo por un alguacil, se habría producido con la mano izquierda y hacia arriba, usando esta mano, porque los judíos empleaban esa articulación para escribir, ya que lo hacía de derecha a izquierda, luego era su mano más hábil y ello explicaría la inclinación del golpe en el rostro y que sólo el lado derecho apareciera afectado.

Marvizón añade, que “sólo la mala interpretación de los evangelios ha convertido el golpe del palo en la bofetada”. En este punto, la barba aparece parcialmente arrancada (este hecho también queda reflejado en las obras de los artistas a partir del siglo VI). Ocho siglos antes, Miqueas ya había dicho que “herirán con vara en la mejilla al Mesías de Israel” ...

Tras la coronación, vino la flagelación, método cuya aplicación servía como advertencia al ajusticiado: golpeando al reo, pero sin llegar a matarlo (como una pena autónoma), o bien, que los golpes llegaran hasta la muerte del ajusticiado (pena accesoria)<sup>14</sup>.

Generalmente al reo se le flagelaba desnudo, atado a un palo o echado a tierra, aunque estas opciones no son eran excluyentes las unas de las otras.

Las señales que deja la flagelación en el hombre de la sábana, hablan de una espalda que está totalmente cubierta por la doble huella del *flagrum* romano compuesto de dos correas de cuero con pequeñas piezas de metal o “huesillos”. La flagelación y las lesiones hablarían de daños superficiales, hemorragias bajo la piel y en la musculatura.

<sup>13</sup> R. RUIZ, *La Sábana Santa de Turín y el Santo Sudario de Oviedo*, Noticias Cristianas, Madrid 2005, 62-63.

<sup>14</sup> J. LORING, *La sábana santa, dos mil años después*, Ed. Planeta, Barcelona 2000, 105-106.

Algunos autores piensan que la sábana da pruebas que la flagelación fue llevada a cabo con el cuerpo del condenado de pié, colgado de los brazos, hipótesis razonable, dado que no se ven lesiones sobre los antebrazos y las lesiones de los hombros tienen una dirección oblicua hacia arriba; la de la mitad del cuerpo son horizontales y las de las piernas se dirigen hacia abajo. Parece evidente que la flagelación fue efectuada por dos “expertos” ya que evitan en todo momento tocar la zona del pericardio, para no provocar la muerte del reo, que estaba desnudo a la hora de recibir el castigo, puesto que aparece dañada la piel del abdomen y la región de los glúteos.

Entre el pecho y el tronco se contabilizan ciento veinte huellas de lesiones, pero es imposible saber el número de golpes porque no sabemos el número de extremidades de cada empuñadura, ni tampoco el número de flageladores. En el caso hipotético que las bolas fuesen tres, se habrían dado en torno a cuarenta golpes<sup>15</sup>.

La cabeza presenta más de cincuenta orificios por el casquete. El material utilizado (espino) es del tipo *Poterium Spinosum*, especie vegetal autóctona de los alrededores de Jerusalén, que era utilizada frecuentemente para ser quemada y dar calor en las lumbreras a los soldados romanos.

Una vez finalizada la burla y la farsa en torno al reo, comenzaba lo que se llamaba el “paseo ignominioso”, el camino macabro hasta el lugar de la crucifixión, un recorrido que rondaba los quinientos o seiscientos metros de longitud.

Mateo, Marcos y Lucas reflejan que los efectos de la flagelación fueron devastadores y que los soldados tuvieron que acudir a la ayuda de Simón “de Cirene”, para que cargara con el madero, aunque en Juan no se menciona a Simón, y es Jesús quien lleva la cruz hasta el Gólgota.

Al iniciar el camino, y en el cuello del condenado, se enrollaba o colgaba una tablilla blanqueada en cal, llamada *titulus* o *aitia*, en la que se indicaba el delito por el que había sido condenado y que cumplía otra función: quien asistiera a la ejecución observara sus comportamientos venideros para no verse como el reo en un futuro, por cometer delitos y correr con la misma suerte.

Como pasa con la flagelación, el “paseo”, podía ser una pena accesoria o una pena autónoma. Esta costumbre también era común en otras civilizaciones: en Lepreón (Grecia), las mujeres adúlteras eran conducidas por las calles durante once días, con un vestido transparente, e incluso, con el paso de los siglos, la mismísima inquisición española adoptaría estos escarmientos públicos con el popular nombre de “sambenitos”.

No era común que a los reos los acompañasen mucha gente, sin embargo en su caso, parece que sí contó con la presencia de numerosas personas, como como describe el evangelista Lucas al decir que: “lo seguía una gran multitud de personas y mujeres que se lamentaban y lo lloraban”<sup>16</sup>.

En la espalda del hombre de la sábana, en correspondencia con la zona del omóplato derecho e izquierdo, se ven dos áreas de mayor intensidad en las imágenes, relacionadas seguramente afectadas por el traslado horizontal de la cruz sobre los hombros, sin embargo, no hay desgarramiento de piel, por lo que, el hombre de la sábana estaría vestido mientras transportaba el patibulum (pieza que, con el sripes, formaba la cruz).

<sup>15</sup> *Ibid.*, 103-104.

<sup>16</sup> Lc 23, 27.



Las rodillas muestran cortes y magulladuras (especialmente en la rótula izquierda) por posibles caídas, no especificadas en los textos evangélicos.

Sobre el lugar de la crucifixión, Mateo y Marcos casi coinciden en los términos “llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, Calvario”<sup>17</sup>, Lucas añade a los ladrones que son crucificados con Jesús, para acabar diciendo que “llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda”<sup>18</sup> y Juan recoge los detalles de Mateo, Marcos y Lucas, y es casi un resumen de lo que dicen los demás: “salió hacia el lugar llamado Calvario, que en Hebreo se llama Gólgota, y allí lo crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús, en medio”<sup>19</sup>.

La práctica judía decía que los reos de muerte debían ser ejecutados fuera de los muros de la ciudad y el motivo vuelve a tener un carácter didáctico y ejemplarizante: a la entrada de la ciudad, los malhechores con intenciones de causar desordenes, observaban cómo eran ajusticiados los que cometían delitos.

Una vez en el lugar, se inicia la preparación para crucificar al reo, y las Sagradas Escrituras lo cuentan con matices diferentes:

Mateo sólo habla de que “lo crucificaron”, Marcos lo ubica temporalmente con mayor exactitud: “Era media mañana cuando lo crucificaron”, Lucas dice. “Era ya cerca del mediodía cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta la media tarde”, Juan no ubica en su relato el momento de ser crucificado.

En cuanto al momento de la muerte, Mateo habla que: “Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu”. Marcos habla de dos gritos, el primero: “a media tarde gritó Jesús con fuerte voz: ‘¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?’ y un segundo grito final: “Jesús dando un fuerte grito, expiró”, finalmente, Juan añade el momento del vinagre y cita posteriormente “e inclinando la cabeza entregó el espíritu”.

Los romanos crucificaban a extranjeros, considerados “enemigos del estado y seres inferiores” y sólo “los más infames entre los libres” recibían este suplicio y, además, con un carácter excepcional.

En el lugar determinado, era izado un palo vertical (stipes), que tenía aproximadamente unos 4-5 mts. de altura, rondaba los 65 kgs. de peso siendo instalado para una ejecución específica o de manera permanente.

Para componer la cruz, era necesario un segundo madero, el llamado “patibulum”, una tabla transversal que se empotraba en el stipes y que solía medir unos 2,30-2,60 mts, y que solía rondar los 33 kgs. de peso, transportada hasta el lugar del suplicio sobre las espaldas del condenado y era, en ocasiones, atada a la muñeca derecha y al tobillo izquierdo (en forma oblicua), para prevenir un improbable intento de fuga del reo.

Las ejecuciones “ordinarias” se hacían sobre la *Crux Humilis* que tenía un par de metros de altura. En casos particulares se usaba una cruz más alta, la llamada *Crux Sublimis* y en cuanto a las *formas de la cruz*, se distinguían varias:

- La *Crux Commisa* o *Patibulata* (en forma de la tau griega (t), caracterizada por no sobresalir el travesaño vertical del horizontal.

<sup>17</sup> Mt 27, 33; Mc 15, 22.

<sup>18</sup> Lc 23, 33.

<sup>19</sup> Jn 19, 18.

- La *Cruz immisa* o *Capitata* (en la que sobresale el travesaño vertical del horizontal).

A veces, la cruz tenía añadida un *cornu* o *sedile*, también conocido como “punta perineal”, donde se “sentaba” al reo, con lo que se conseguía otro propósito de la pena en cruz: prolongar “cómodamente” lo más posible el sufrimiento del ajusticiado.

En un pasaje de Tertuliano, se lee que “Cristo fue el único en ser crucificado 'tan insigniter'” (con la utilización de una cruz especialmente alta y especialmente visible, en la terminología romana “sublime”)<sup>20</sup>.

El proceso del fallecimiento de un crucificado, tenía unas características comunes:

1. El peso del cuerpo quedaba colgado de los brazos, por lo que era arrastrado hacia abajo desgarrando los clavos la carne de los antebrazos hasta que los huesos de las muñecas frenaban bruscamente el descenso.
2. Normalmente el crucificado tendía a desplazar su cabeza hacia atrás, buscando aire.
3. Ello producía un movimiento de subida y bajada constante buscando ese aire.
4. Esos movimientos causaban un considerable aumento en los padecimientos musculares.
5. El roce con las superficies, así como la presencia de los clavos metálicos acabaría ocasionando un proceso de tetanización.
6. Todo el esfuerzo motivaba la consiguiente pérdida de fuerzas.
7. Las contracciones tetánicas actuaban sobre los músculos respiratorios ocasionando la asfixia ante la imposibilidad de respirar, y desencadenando, finalmente, el fallecimiento.

Sobre los posibles motivos de dicha muerte, aplicados al hombre de la sábana objeto de nuestro estudio, hay también diferentes hipótesis, emparentadas -muchas de ellas- con la figura de Jesús de Nazaret:

1. Que la muerte se produjera por asfixia: El Dr. Le Bec, del hospital de San José en París, fundamenta en 1925 esta teoría, basándose en los siguientes parámetros<sup>21</sup>:

---

<sup>20</sup> Desconocemos si ello transcurrió así, o se trata de una forma de resaltar las características especiales del condenado.

<sup>21</sup> J. LORING, *La sábana santa, dos mil años después*, Ed. Planeta, Barcelona 2000, 99-102.

- Los brazos levantados en la inspiración producen inmovilidad de las costillas y dificulta la respiración, con ahogo progresivo: hay estudios realizados que hablan de unos doce minutos hasta la entrada en estado de semi-insconsciencia, dependiendo de peso y altura del condenado.
  - El corazón trabaja más, con aumento en el número de latidos, pero cada vez más débiles, con estancamiento sanguíneo, y dificultad progresiva en la circulación.
  - Se produce una sobrecarga de ácido carbónico, excitación de las fibras musculares y estado tetánico (Heller, encontró en la sangre, hemoglobina ácida, propia del estado de acidosis en la muerte por asfixia).
  - Antes de fallecer, les rompían las piernas para quitarles el punto de apoyo, y así acelerar el proceso de la muerte por asfixia. El elemento utilizado para ello era el llamado *Crucifragium* (mazas de madera o de hierro). En el caso del hombre de la sábana no ha lugar esta reflexión ya que no se observa ninguna rotura ósea en las extremidades inferiores, ni superiores.
2. Que se produjera por un envenenamiento de la sangre, por una infección. Aunque esta teoría choca frontalmente con el número de horas del suplicio -quince aproximadamente- lo que hace que esta hipótesis sea poco probable plausible.
  3. William Stroud, en el año 1847, propone en su libro “Las causas físicas de la muerte de Cristo” que el fallecimiento se pudo producir por “rotura del corazón o hemopericardio”, teoría actualmente no contemplada entre la comunidad científica como probable causa de la muerte del hombre de la sábana, aunque la característica de que los reos emitieran un fuerte grito antes de morir (como se refleja en los textos evangélicos) pudiera llevarnos a darle cierta veracidad.

En cuanto a los elementos utilizados para fijarlo a la cruz, podemos citar que los clavos utilizados, eran largos y gruesos y de unos 8 cm de lado, y como no podía ser de otra forma, sobre la aplicación de los clavos sobre las extremidades superiores también hay varias hipótesis:

En 1950, el Dr. Barlet, publicó que la situación de los clavos en los crucificados no podía estar en las palmas de las manos, ya que el peso del cuerpo “desgarraría la propia mano y que los clavos eran situados en el llamado espacio Destot, situado entre las dos filas de huesos del carpo a 8 cm de la base del dedo mayor”.

¿A qué se debería, por tanto, la situación de los clavos en las obras de arte, reflejadas en las palmas de las manos? sin duda, siguiendo las palabras inspiradas por el rey-profeta David: “Han taladrado mis manos”. En las lenguas semíticas (como el

arameo) no existe un término que designe la muñeca. En hebreo, la muñeca se engloba en la palabra *Yad* (mano). El griego posee el sustantivo “Karpos” y “Jeir” para la mano. La traducción de *Yad* por *Jeir* ha dado pie al error de toda la iconografía cristiana sobre la crucifixión.

El momento de situar los clavos en las muñecas tampoco sería sencillo. El profesor Judica-Cordiglia, médico forense de la Universidad de Milán, aporta datos al respecto definiéndolo en estos términos: “La mano derecha fue más torturada, a juzgar por las zonas que fueron forzadas a adherirse al patíbulo, con maniobras violentas... Mientras en la muñeca izquierda quedó clavada con rapidez y precisión, no parece que sucediera lo mismo con la derecha, puesto que el clavo no penetró al primer martillazo, sino que debió ser extraído y vuelto a clavar, quizás varias veces, antes de alcanzar el madero”.

En el hombre de la sábana se perciben cuatro dedos de las manos -y no cinco- y los especialistas se apoyan en la idea que al traspasar las muñecas con los clavos tocara el nervio mediano, originando la retracción de los dedos pulgares hacia dentro.

Sobre el número de clavos utilizados para los pies, aunque hay también diferentes opiniones, parece más probable que su utilizara un sólo clavo. A partir de esa teoría, si observamos el lienzo de Turín podemos comprobar que no se ha quedado grabada la imagen del dorso de los pies en la huella anterior, mientras que se observa bien en la posterior (fue extendido en la sábana boca arriba). Para poder colocar el pie izquierdo sobre el derecho, es necesario retraer mucho la pierna izquierda, más que la derecha, y así la marca del talón izquierdo en la imagen, ha quedado más alta que el del derecho, porque el rigor de la muerte impidió estirar del todo esta pierna en el momento del enterramiento. Esto hizo creer durante mucho tiempo que Jesús era cojo, y así lo recogían en numerosas ocasiones las obras de arte medievales, como se puede observar en las monedas acuñadas en tiempos de Basilio I (emperador bizantino que reinó entre el año 836 y el 886).

Las referencias evangélicas nos llevan a la escena de la lanzada, que sólo recoge Juan: “Como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua”<sup>22</sup>.

El uso de la *lancia* romana en las ejecuciones de este tipo no era usual, sin embargo, se torna en un elemento fundamental en el análisis de las lesiones encontradas en el hombre de la sábana.

En el costado derecho, entre el 5º y el 6º espacio intercostal aparece una herida, con salida de gran masa de sangre y manchas blancas. La herida se puede afirmar que fue realizada con un elemento puntiagudo y de corte y su medida es de 4,5 cms por 1,5 cms. bien visible sobre la cara anterior de la sábana.

Esta lesión en el tórax hace posible un neumotórax (entrada de aire a los pulmones). El color del derrame de la zona no es homogéneo. En estudios realizados con fotografías fluorescentes con luz ultravioleta, establecen que las áreas “claras” están compuestas por suero de sangre lo que confirma que se trata de la sangre de un cadáver.

Otros estudios que están realizando, entre otros, el imaginero y especialista en la sábana santa, Juan Manuel Miñarro, abundan en una pequeña herida paralela a la del pecho, en la espalda, que podría derivar en que el hombre de la sábana fue

---

<sup>22</sup> Jn 19, 33-34.

atravesado por la lanza y no sólo pinchado por ella, de esta manera, según el propio Miñarro, se cumpliría lo que dice la escritura “Mirarán al que traspasaron”<sup>23</sup>. Los tiempos de coagulación explican que la mancha en el costado derecho se produjo una vez ya cadáver (factor importante ante aquellos que opinan que en el momento de la lanzada Jesús aún estaba vivo).

La lanzada entró por la derecha, si hubiera entrado por la izquierda, le hubiera abierto el ventrículo izquierdo, vacío en los cadáveres, al ser por la derecha, hirió la aurícula derecha, que suele contener sangre líquida en los cadáveres recientes, y el acto fue efectuado desde un plano horizontal, con lo cual se pueden dar dos hipótesis en cuanto a la posición del ejecutor:

- Que el hombre de la sábana no estuviera muy alto en la cruz.
- Que el centurión estuviese montado a caballo.

Los especialistas han podido comprobar que, en los pies, se encuentra una mezcla de sangre vital y de sangre cadavérica.

Una vez fallecido Jesús, se procede a su traslado al sepulcro. Los evangelistas indican quienes intervienen en el traslado y, de la misma manera, citan también algunos elementos utilizados en el enterramiento.

Mateo describe que tras concederle Pilato el cuerpo a José de Arimatea “Éste tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca, luego hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue. Estaban allí María Magdalena, y la otra María sentadas frente al sepulcro”.

Marcos es más descriptivo en el proceso posterior: “comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en la roca, luego hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la de Joset se fijaban donde era puesto”.

Lucas “y después de descolgarle, le envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía... las mujeres que habían venido con él (se entiende con Jesús) desde Galilea fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo. Luego regresaron y prepararon aromas y mirra”. Lucas menciona, por primera vez, los aromas y la mirra<sup>24</sup>.

Juan añade a la escena el personaje de Nicodemo, que según el evangelista “llevaba una mezcla de mirra y áloe de unas 100 libras” la escena la describe diciendo. “Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús”<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Zac 12, 10.

<sup>24</sup> Lc 23, 56.

<sup>25</sup> Jn 19, 39.

La condena en cruz no finalizaba con la muerte del reo. Estaba prohibido darle sepultura. En la mentalidad romana, ello implicaba que el fallecido no pudiera “encontrar reposo en el más allá”, pero los parientes podían dirigir una petición al magistrado, que generalmente concedía enterrarlo, pero sólo en los casos en los que el reo había sido ajusticiado por delitos comunes y nunca por delitos políticos. (lo habitual es que fuera la familia quien pidiera el cuerpo a las autoridades pero, en este caso, es José de Arimatea quien toma partido por ellos y solicita el cuerpo de Jesús, que al no considerarse reo de muerte por motivos políticos, es entregado a su familia para el enterramiento).

Las cámaras funerarias en ese tiempo (siglo I) se excavaban en las rocas, con pequeños nichos individuales de forma rectangular. Estos nichos medían 60 cm de anchura, 90 cm de altura y 180 cm de longitud y tenía espacio para un cuerpo, que se enterraba después de haberlo lavado y ungido con especias aromáticas y envolverlo en una tela o túnica<sup>26</sup>.

La preparación se hacía en un banco excavado en la roca en la sala de entrada a la tumba. Una vez preparado, se colocaba cuidadosamente dentro del nicho con la cabeza, primero, y después se tapaba la apertura con una piedra plana. El cuerpo ya está envuelto en una sábana y llevado al sepulcro... (no se termina de preparar el cadáver porque quedaba cercana la pascua y esa tarea se dejó para días posteriores).

## 7. Y entonces... ¿cómo se plasmó la imagen del hombre, en la sábana?

Estudios científicos nos muestran que, en el instante de grabarse la imagen, el cuerpo no estaba apoyado en el banco de piedra del sepulcro, sino levitando, por encima de la superficie, en una altura que podría rondar los 4 cm.

El cadáver fue colocado sobre la mitad de la sábana y luego la parte izquierda fue colocada encima de la cabeza de forma que cubriera la cara y el cuerpo hasta llegar a los pies, donde fue reforzada y asegurada con ligaduras. La sábana, por tanto, fue ajustada con tiras de tela, posiblemente las vendas de las que se habla en los evangelios. Mientras Juan habla de la acción de “atar” el cuerpo, los sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) afirman que el cadáver fue “envuelto en una sindón y fue colocado en un sepulcro nuevo”.

Un estudio informático realizado sólo para el estudio de la sábana ha descartado cualquier direccionalidad en la imagen (característica constante en pintura y dibujos).

El tema trae, como consecuencia varias teorías acerca de la formación de la imagen:

- Según investigaciones estadounidenses, la causa de las imágenes habría sido un “rayo instantáneo que duró una millonésima de segundo y con una temperatura de algunos millones de grados, que cayó en el momento de la resurrección”. La rapidez de la acción térmica se quedó

<sup>26</sup> J. K. HOFFMEIER, *Arqueología de la Biblia*, Ed. San Pablo, Madrid 2008, 152-165.

sólo sobre las fibras más superficiales del lino próximas al final del rayo. El profesor Jumper expone que “la explosión que la produjo tendría que haber sido muy corta y con una radiación de alta energía”.

- Otras Investigaciones llevadas también en Estados Unidos propusieron en su tiempo que la plasmación venía como consecuencia de “la acción de la energía sobre la tela, con motivo del terremoto que hubo después de la muerte de Jesús”.

La teoría del americano J. Jackson, afirma “que hubo una formación en dos tiempos: Que primero se produjeron las manchas de sangre por contacto con el cadáver (explicando el por qué debajo de aquellas manchas, los hilos son amarillentos) y en un segundo momento en el que la sábana “se aflojó” mientras quedaba atravesada por la estructura física que albergaba, recibiendo una huella ortogonal”.

La marcada rigidez de los músculos faciales y del cuello, así como las grandes masas musculares del pecho y de los muslos, muestran que el hombre de la sábana estaba en un estado de “rigidez cadavérica”.

Las lesiones están grabadas en la banda central entre las dos quemaduras lineadas y las pérdidas de sustancia del incendio de 1532, afortunadamente, están en disposición paralela, no afectando a la imagen en ningún momento.

Un estudio sobre el tiempo de coagulación de la sangre encontrada, determinó que el hombre fue puesto en la sábana aproximadamente dos horas y media después del fallecimiento. Las manchas de sangre vital se coagularon y se transformaron en suero evaporándose posteriormente. Esta condición consintió el paso y la absorción por parte del tejido.

Llegados a este punto, podemos hablar que la síndone de Turín tiene una serie de características químicas muy evidentes (y muchas de ellas desconcertantes) a la luz de la ciencia:

1. La imagen es *muy superficial*: un hilo de lino está formado por ciento cincuenta o doscientas fibras y la imagen sólo afecta profundamente a las dos o tres primeras fibras.
2. Que tiene *estabilidad hidrológica* (el lienzo quedó empapado en agua en el incendio de 1532 y la imagen no se borró).
3. Que posee *estabilidad química* (no puede decolorarse, disolverse o alterarse con los reactivos químicos conocidos, y en consecuencia, sólo puede destruirse).
4. Es *extraordinariamente detallada*: En las huellas de los azotes, se pueden distinguir arañazos diminutos que desgarran la piel.
5. Según la científica Manuela Corsini, “la imagen es *indeleble*, (también la sangre), porque el color ha resistido dos milenios. Corsini opina que “no hay un sólo foco emisor determinado, sino que todo el cuerpo actuó como un solo foco emisor”.

6. *Tridimensionalidad*: La intensidad de la imagen varía en función de la distancia lienzo-cuerpo. Esta característica fue averiguada por el Proyecto STURP:

Como hemos citado antes, la NASA, que nunca estuvo interesada como institución, en la Sábana Santa, decidió en 1978 agrupar a una serie de científicos, e iniciar un proyecto y así poder estudiar el lienzo con mayor detenimiento.

Tomaron como punto de arranque las fotos realizadas por José Enrie en 1931 y las conclusiones de anteriores estudios. Los investigadores John Jackson, Eric Jumper y Bill Mottern, se dieron cuenta que la imagen era más brillante en las zonas en donde el cuerpo estaba más cercano al lienzo y mucho menos cuando la piel se alejaba de la tela. La frente, la nariz, las cejas y las rodillas, eran zonas muy brillantes, mientras que el cuello, que quedaría alejado de la tela tirante entre el mentón y el pecho, eran menos visibles.

En consecuencia, estudiaron la relación distancia del cuerpo/luminosidad y hallaron que estaban matemáticamente relacionadas. Esto posibilitará posteriormente la tridimensionalidad de la imagen.

La imagen no podía haberse formado colocando una tela sobre el cadáver o una estatua precalentada o tratada con alguna pintura o pigmento, ya que zonas que no estaban en contacto con la tela aparecían visibles y en ellas se cumplía, también, la relación matemática distancia/luminosidad.

Con esta teoría, sometieron los negativos al analizador VP8 que les devolvió la sorprendente imagen tridimensional del hombre de la sábana.

## 8. El polen y restos funcionales<sup>27</sup>

La flora también nos da datos muy interesantes. Un análisis reveló que había polvo de caliza que, en comparación con la de Jerusalén, mostraba un considerable paralelismo en los componentes químicos. En las muestras que obtiene Max Frei en 1973, utilizando la “técnica del tirón” se identificaron cuarenta y ocho especies de polen, aunque con posterioridad en 1978 se descubrieron diez más, lo que supone un total de cincuenta y ocho especies (ninguna de ellas extinguida):

- Diecisiete especies europeas
- Cuarenta y una especies asiáticas y africanas.

La conclusión de Frei fue que hay un único territorio en el que crecen cuarenta y cinco de las primeras cuarenta y ocho variedades encontradas: el área que rodea Jerusalén.

Alan Wangher (profesor de la Universidad de Duke, USA), en su estudio sobre las flores que se detectaron en la sábana, encontró veintiocho especies, de las cuales

<sup>27</sup> J. MARVIZÓN, *La Sábana Santa, ¿milagrosa falsificación?*, Ed. Giralda, Sevilla 2001.



veinticinco de ellas -que florecen en marzo-abril, época de la pascua y en la que, tradicionalmente, se ha fijado la fecha de la crucifixión de Jesús- son propias del área de Jerusalén o alrededores

De los componentes externos adheridos al lienzo por sus exposiciones “al exterior” podríamos citar un ejemplo bastante clarificador: Entre 1494 y 1560, la sábana fue expuesta en lugares abiertos en numerosas ocasiones, (incluso colgando desde el puente elevador del castillo de Vercelli, centro de producción arroceras) ¿y cuál es la consecuencia? El lienzo contempla entre sus tejidos muestras de arroz (datos que ayudan a contrarrestar de alguna forma, las conclusiones recogidas a partir de la realización de la prueba del Carbono 14, que databa al lienzo de manera muy posterior a los hechos de la pasión de Cristo).

En la sábana se distinguen, de la misma manera, numerosas especies tanto de flores como de plantas, utilizados de manera habitual en los enterramientos en la zona de Jerusalén en torno al siglo I (*Chrysantemum coronarium*, *Gundelia Tournefortii*, *Helichrysum*, *láudano*, *gálbano aromático o lentisco*).

En 1973 se descubrieron algunas fibras de algodón mezcladas con los hilos de lino. El algodón pertenecía a la especie *Gossypium Herbaceum*, cultivada en Oriente Medio. En la sábana no hay lana, en aquella época los telares utilizados para el lino y el algodón, también servían para la lana, y el único lugar donde no ocurría esto era en Judea.

En 1998, se descubrió, además, la presencia en el lienzo de restos de un tipo particular de alcaparra el *Zygophyllum dumosum bois* y este sí es, lo que los científicos denominan, un “indicador absoluto” porque es propio de Israel, concretamente del Sinaí y también está presente en una pequeña parte de Jordania.

## 9. Para concluir...

El ya santo Juan Pablo II, dijo en su momento acerca de la síndone de Turín que era “la reliquia más importante de la cristiandad” e incluso se le ha llamado en determinadas ocasiones “el quinto evangelio”, pero la sábana santa sigue diciéndonos cosas permanentemente, el enigma y el misterio continúan. Quizás sea buen momento para sentarse junto a ella y dejar que, una vez más, nos pregunte “¿Quién creéis que soy yo?”<sup>28</sup>.

<sup>28</sup> J. MARVIZÓN, *La Sábana Santa, ¿milagrosa falsificación?*, Ed. Giralda, Sevilla 2001.